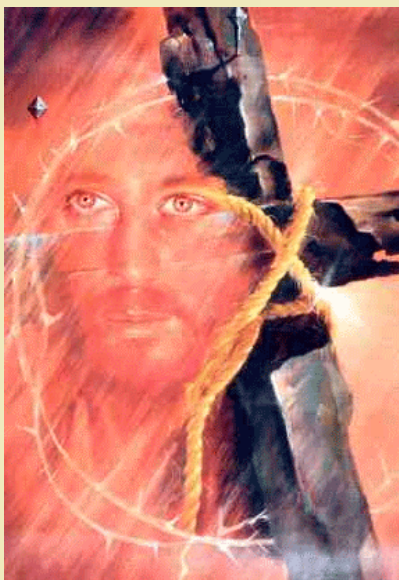


VIA-CRUCIS

Con Jesucristo por el camino de la Cruz



El Vía crucis es seguramente la más antigua y la más hermosa de las devociones populares, con las cuales se ha hecho posible la meditación del evangelio de la pasión.

Cuando se habló en el siglo IV del hallazgo de la cruz de Cristo, los peregrinos que llegaban a Jerusalén se encontraron ya con una tradición establecida que ligaba con determinados lugares los acontecimientos más importantes de la pasión del Señor. El peregrino hacía este recorrido para recordar piadosamente los principales hechos allí acaecidos.

"Vía crucis" son dos palabras latinas cuyo significado podría traducirse como "**camino de la cruz**". Condenado a muerte y cargado del madero, que había de ser el instrumento de nuestra redención, Jesús hizo este itinerario de dolor desde el pretorio de Pilato hasta el monte Calvario (Mt 27, 22-61; Mc 15; Lc

23; Jn 19). Era el primer Viernes Santo.

Hoy, el recuerdo entrañable de estos momentos de la vida de Jesús se ha convertido en oración. El Vía crucis consiste en seguir espiritualmente este mismo trayecto, deteniéndose ante 14 escenas o estaciones para meditar los sufrimientos de Jesucristo y unirse interiormente con Él.

Las "estaciones" impresionaban fuertemente a los peregrinos, que recorrían la **vía dolorosa** hacia el lugar de la crucifixión. Los franciscanos fueron los que se preocuparon con el tiempo de divulgar esta práctica por todas partes, en especial en ciertos días del año litúrgico: los viernes de Cuaresma y el Viernes Santo.

La estructura actual de las catorce estaciones tomó forma en el siglo XVIII, pero siempre había existido un margen de flexibilidad en esta oración.

El Via crucis tradicional es un ejercicio devocional que combina la imagen y la idea, la acción exterior y la disposición interior, la verdad histórica y la creación del espíritu religioso.

Algunas de las estaciones del Vía crucis tradicional tienen como base los relatos evangélicos; otras no se encuentran directamente en la Sagrada Escritura, sino que han sido creación del amor y de la fe de los cristianos, que han querido reconstruir en muchos aspectos el camino de Jesús hacia la muerte. En este sentido hay que señalar el encuentro de Jesús con su Madre, o el gesto de la Verónica que enjuga el rostro sudoroso y ensangrentado del Mesías, o las repetidas caídas de Jesús bajo el peso de la cruz.

En un tiempo como el nuestro, en el que incluso las formas más importantes de oración, por ejemplo las plegarias eucarísticas, han sido objeto de profunda revisión eclesial, no es extraño que también al Vía Crucis le haya afectado este deseo de renovación. Desde 1991 conocemos una propuesta nueva para la celebración del Vía crucis que recoge los episodios más centrales de los evangelios de la pasión.

Los criterios que poco a poco han ido prevaleciendo son estos:

a) dar importancia a las escenas que aparecen en el evangelio, y relativizar otras: así, permanece el recuerdo del Cireneo que ayuda a Jesús y su encuentro con las mujeres, y desaparece de las estaciones la escena de la Verónica. Desaparece también el encuentro de María con su Hijo durante el camino, mientras que se tiende a recordar con una estación su presencia con Juan al pie de la Cruz;

b) se evitan los duplicados: las tres caídas de Jesús, quedan reducidas a una;

c) se tiende a iniciar el camino de la cruz, no en la escena de la condena a muerte por parte de Pilato, como antes, sino en la Última Cena (que ya fue anticipo sacramental de la muerte de Cristo) o al menos en su agonía en Getsemaní;

d) también hay una opción bastante constante, de no terminar el Vía crucis en la escena del sepulcro, sino en la resurrección; aunque sea «el camino de la cruz», pero se quiere concluir con la perspectiva de la nueva vida a la que pasa Cristo;

e) se han privilegiado las lecturas bíblicas, aunque también tienen cabida las reflexiones más personales; en el Vía Crucis del Viernes Santo, el Papa ha ido invitando a personas concretas a preparar y pronunciar las reflexiones y oraciones que les parecieran convenientes

Con estos criterios, se suele configurar ahora el Vía Crucis de forma distinta.

	Vía Crucis tradicional	Vía Crucis más actualizado
1	Jesús condenado a muerte	La Última Cena (Mt 26, 20-29)
2	Jesús carga con la cruz	Agonía del huerto (Lc 22,41-46)
3	Jesús cae por primera vez	Arresto de Jesús (Mt 26,47-56)
4	Encuentro con su madre	Ante el Sanedrín (Mc 14,53-65)
5	El cireneo	Pedro le niega (Mc 14,66-72)
6	La Verónica	Ante Pilato (Jn 18,28-38)
7	Cae por segunda vez	Flagelación (Mc 15,15-19)
8	Mujeres de Jerusalén	Condenado a muerte (Mt 27,12-15.26)
9	Cae por tercera vez	Cireneo y mujeres (Lc 23,26-32)
10	Despojado de vestidos	Crucifixión (Mc 15,22-30)
11	Clavado en la cruz	Palabras de Cristo (Lc 23,34)
12	Muerte de Jesús	Muerte de Jesús (Jn 19,31-34)
13	Bajado de la cruz	Sepultura (Lc 23,50-56)
14	Sepultado	Resurrección (Mt 27,62-66; 28,1-7)

CÓMO REZAR EL VIA CRUCIS

* Para comenzar cada estación, como ha sido costumbre, conviene proclamar el título de la misma y recitar el responsorio tradicional:

V/ *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

R/ *Porque con tu santa cruz redimiste al mundo*

* Leer el texto evangélico.

* No todos los episodios de la Pasión tienen la misma importancia ni ofrecen las mismas posibilidades de explicación. Por eso, es mejor pensar que unas estaciones deben ocupar más tiempo que otras.

* Una breve explicación del sentido propiamente dicho del texto y una breve referencia a las posibles situaciones de nuestra realidad, podrían ser una excelente catequesis.

* Después se suele rezar un Padrenuestro o un Avemaría.

* Finalmente, antes de comenzar la siguiente estación, y para mover nuestro espíritu de penitencia, de reparación, de asociarnos a la redención de Cristo, podemos decir:

V/ *Señor pequé.*

R/ *Tened piedad y misericordia de mi.*

* El silencio y la oración para el tiempo en el cual caminamos hacia la próxima estación deben ser combinados: plegarias, meditaciones, cánticos que tengan que ver con el episodio que recordamos.

EL VIA CRUCIS NOS AYUDA

- a meditar en la Pasión de Cristo, valorando la seriedad de su entrega redentora,
- a interpretar la historia contemporánea de la Humanidad como participación en este camino doloroso de Cristo,
- a solidarizarnos personalmente cada uno de nosotros con el camino de Cristo y de la Humanidad: para dar esta dimensión de entrega pascual también a nuestra existencia, con sus fatigas y dificultades.
- a "concelebrar" con Cristo y con todos los hombres el misterio de la cruz en el camino hacia la resurrección.